

cuerpos celestes bajo el símbolo misterioso de una escala con siete puntas, cada una de diferente metal, que figuraban los siete astros á que los siete dias de la semana estaban dedicados: pero dispuestos en un orden inverso, segun lo refiere Celso, que es como sigue: Saturno, Vénus, Júpiter, Mercurio, Marte, la Luna y el Sol.

Tal era ántes del cristianismo la fé constante del mundo entero, y los mas sabios, los mas instruidos participaban de ella; Juliano el apóstata, que se jactaba de filósofo, creia haber sido Alejandro: y se verá muy pronto que los judios mismos, este pueblo privilegiado que Dios instruia por sus profetas, habian admitido hasta cierto grado esta doctrina. Se la encuentra expresamente en estas palabras del libro profético de la Sabiduría: "Yo he recibido de Dios una buena alma, y como yo era ya bueno, he venido á un cuerpo que no estaba manchado." Pero no anticipemos nada sobre el segundo libro.

LIBRO SEGUNDO.

ANTIGÜEDAD SAGRADA.

CAPITULO I.

TEOLOGIA JUDIA Y CRISTIANA.

El genio de Moises.—Isaías.—Los Salmos.—El Génesis.—Job.—Vocacion de los profetas.—Juan Bautista.—Evanjelijos.—Cosmología cristiana.—El Cristo y Nicodemo.

La revelacion de Moisés y de los profetas, se dirigia, como ya lo hemos hecho constar, á pueblos primitivos, y por decirlo así, en la cuna.

La revelacion del Cristo, Hombre-Dios, Mesías de la humanidad terrestre, se dirigia á su vez á pueblos de la segunda infancia. Era necesario contener á los primeros por el temor de los castigos corporales y con la esperanza de recompensas siempre presentes. Se dice al niño: Si eres malo, serás encerrado en el calabozo oscuro, si eres bueno y juicioso, tendrás juguetes y golocinas.

Los segundos, que eran mas avanzados en edad, podian recibir la amenaza de castigos terribles, tales como el infierno, al mismo tiempo que la promesa del paraíso; pero como debian aun ser dominados y hacerse dóciles por el terror, no debian ser instruidos en todas las condiciones de la vida futura, de una rehabilitacion siempre posible por el arrepentimiento, y de los progresos incesantes que el alma dichosa hace en la posesion de Dios. ¿Cómo obran los padres y los maestros con los niños? Tienen cuidado de ocultarles lo que no deben saber, sino en la pubertad, y por esto se envuelven en reticencias calculadas.

Lo mismo ha sido preciso para la educacion de la humanidad. Si buscamos, pues, algunas huellas de las creencias verdaderas de la vida futura, sea en los judíos, sea en los cristianos, estamos seguros de antemano de que no las encontraremos sino á medias, por girones, como ciertas alusiones que escapan por imprudencia alguna vez á los profesores, y que recogidas con avidez por la memoria de los niños, son meditadas por ellos y sirven para abrir su entendimiento antes de la edad.

Encontraremos en los hechos de la historia sagrada, pasajes que no pueden explicarse, sino por la preexistencia y las reencarnaciones, y esto bastará á nuestro deseo para este capítulo.

Hé aquí como M. Schütz, en su sábia y rara disertacion, *El Génió de Moisés*, explica las creencias íntimas del pueblo hebreo:

“Después de la muerte, el alma fiel á las inspiraciones del Espíritu divino, armada de un cuerpo glorioso, de una *Nephesch* etérea, se reúne á los antepasados, al pueblo de Dios. Es, al seno del padre de los creyentes (Abraham) donde vuelan de los diferentes puntos del mundo en que mueren, lejos de la patria terrestre, las almas de Sara, de Jacob, de Aaron y de Moisés mismo. En la fiesta de los tabernáculos los Israelitas dirigen á Dios esta oracion: Pueda su alma [en vista de esto] estar cerca, en el haz de la vida, del alma de Abraham, de Sara, de Rebeca, de Rachel y de Lia y de los otros justos de ambos sexos que están en el paraíso.

“Esta alma virtuosa encuentra su recompensa en el desarrollo de su amor, de su inteligencia y de su actividad, en la penetracion de las leyes y de las voluntades divinas. ¿Qué viene á ser el alma que se aleja del Padre celestial, y en la cual ha dormido, como una espada inútil en el *Rouah* de Jehová? Esta alma se cura, se asegura por el arrepentimiento, por el socorro de las almas fraternales y del médico de las almas, por la investigacion del que ha dicho: Yo soy el Soberano bien. Por esto el mundo de las almas no tiene mas que un nombre equivalente á pregunta, súplica, [*petitio, rogatio, preces,*] derivados del radical caldeo que significa: él ha preguntado, él ha escrutado, él ha consultado el oráculo divino. El geroglífico de esta palabra es el guerrero que recibe la corona, y parte victorioso para vencer aun. La vida celeste podia comenzar en la tierra, así como sucedió á Enoch y á Elías.

“El *Scheol* inferior era la mansion de los *réphaïm* que los traductores han creído entender por *los manes* ó los gigantes, pero que significa *los débiles* destinados al *perdon, á la penitencia, á la curacion, á la regeneracion*, así como lo prueban todas las variantes de la combinacion, *ha curado, ha cuidado, ha reparado, ha tranquilizado, ha perdonado, ha sido perdonado*; y estos nombres: *el médico, los curados, curacion, remedio, restitucion, cama de curacion, remision, misericordia, dulzura de la penitencia, el arrepentimiento que merece el perdon*. Geroglíficamente, es la libertad, la puerta entera abierta, la evasion de un mal que nos habia abatido y hollado con los piés, En los pasajes siguientes (Isaias XXVI, 19, LXVI, 24; Job XXVI, 5; Prov. II, 18, IX, 18, XXI, 16, y en el salmo LXXXVII, 11), la palabra *réphaïm* está cambiada en su acepcion por los traductores. En el *Scheol* superior bajo la guarda *del médico de las almas*, Rafael, las obras de las virtudes brillan como frutos divinos en el árbol de la vida eterna, y estos frutos curan á las naciones.”

Veamos mas á fondo lo que los hebreos han pensado sobre *La pluralidad de las existencias*.

Hemos dicho al principio que los testos del Antiguo Testamento, no eran explícitos sobre este punto, y hemos dado la razon de ello. Hay un texto de Isaias, cap. LVII, que hace por lo mismo excepcion de esta regla, y es en el versículo 16 de este capítulo. Jehováh dice: “*Ya no disputará eternamente con el culpable y mi cólera no durará siempre porque los Espíritus han sa-*

lido de mí y yo he creado las almas.” [La Vulgata traducida por de Sacy.] Dios dá por motivo para la no eternidad de las penas del infierno, que él es quien ha creado á las almas y que los Espíritus han salido de él. Esto es como si dijera: Yo soy enteramente libre para crear ó no crear; supuesto que he creado tales ó cuales séres, no es para su desgracia eterna. La razon es muy buena y este texto de la Vulgata es digno de ser citado aquí; pero, hé aquí algo que aun es mas fuerte: tres notables hebraizantes traducen así, como nos lo asegura M. Adolfo Berthet [*Apocalipsis de San Juan* p. 151]: “*Yo no castigaré eternamente y no estaré irritado sin fin. PERO EL ALMA SALDRA DE MIS MANOS, Y YO LE DARE UNA NEPHESCH, ES DECIR, UN SOPLO VITAL QUE UNIRA EL ALMA AL CUERPO PARA SU ENCARNACION,*” y nosotros creemos, en efecto, que esta traduccion es mucho mas conforme al texto hebreo. Pero lo que hay aquí que notar es que M. Adolfo Berthet no está por las reencarnaciones, de las que no dice una palabra, lo mismo que los otros hebraizantes que han dado esta version, la cual adquiere por esta razon un valor considerable. Vemos, en efecto, *la primera expiacion en las tinieblas del abismo*, despues el medio de *reparacion y correccion* permitido y querido por Dios, *la reencarnacion del alma*, que es revestida de un soplo vital, es decir, de la cubierta fluidica de la naturaleza del mundo, adonde va á encarnarse y á sufrir una nueva prueba. Todo es verdadero, claro y formal en este bello texto traducido así, segun el genio de la lengua hebrea.

Que se adopte una ú otra interpretacion, la primera da la razon filosófica, la segunda expresa la realidad de una manera verdaderamente admirable.

Se lee en el versículo 3 del salmo 103 [102 en el griego y el latin]: Jehováh es bueno para todos, y su misericordia se extiende á todas sus obras.' Y hé aquí, que el traductor de la palabra hebrea (para todos), aferrado á sus ideas preconcebidas y falsas, la cambia en τοῖς ὑπομένουσι, los que perseveran, lo que es desnaturalizar completamente el sentido de la palabra. En el versículo 14 del mismo salmo se encuentra este grande y bello pensamiento. "Jehováh sostiene á los que caen y los levanta de sus caidas." Se ve, pues, en todos estos textos un pensamiento de rehabilitacion y de reprobacion del infierno.

Penetremos en el corazon mismo de la cuestion, en las profundidades de la lingüística hebraica, porque estudiar la lengua de un pueblo es poner á descubrir sus creencias mas íntimas. Nos limitaremos á citar dos textos antiguos de la Biblia que nos descubrirán suficientemente las opiniones secretas de Moises y del autor del libro de Job.

Capítulo II, versículo 7 del Génesis:

Y el que es, ha sido y será
los Dioses,
ha concebido en el pensamiento y perfeccionado y modelado como una vasija en el cuerpo

terrestre, el cuerpo grosero [el vaso y la prision del alma]

que es el polvo [la tierra, el limo]
sacado del humus [tierra cultivable]

é inspiró en los órganos materiales
el alma inteligente y libre (*el yo*), el ser personal,
el centro del micrócosmo [Nichema] á la cual
se juntaba

el [Rouah] el soplo divino, el espíritu celeste,
de las vidas, de las existencias, de todos los modos
sucesivos del alma

(*Spiritus vitarum*) en hebreo:

y que [fué ligado, unido al alma, al yo humano]
el cuerpo terrestre,

por el soplo animal [principio de la vida terrestre,
el espíritu astral, (Nepesch)
indispensable á la vida (de aquí abajo,
á la estacion terrestre).

Esto es palabra por palabra. Veamos el francés un poco ménos literal:

"Y Jehovah hizo para el hombre un cuerpo grosero sacado de los elementos de la Tierra. Y unió á sus órganos materiales el alma inteligente y libre llevando ya con ella el soplo divino, el espíritu que la sigue en todas sus vidas (*spiritus vitarum*) y el medio de esta union del alma con el cuerpo grosero fué un soplo vital [espíritu astral de este globo].

Resulta, pues, del hebreo estudiado en todas sus raíces, sin que alguna de ellas sea descuidada, que Moi-

sés distinguia, además del cuerpo material, instrumento de la vida aquí abajo:

1. ° El alma que es el yo (Nichema);
2. ° El espíritu de las vidas, de las existencias, de las transmigraciones de esta alma, la fuerza plástica y virtual, el soplo celeste (Rouah);
3. ° El espíritu astral, la cubierta formada con el principio de la vida terrestre, el lazo actual del alma y del cuerpo (Nephesch).

Esta grandiosa Androgenésia es la verdad, y veremos que por haberla olvidado algunos filósofos han caído en el error.

Vamos á encontrar idénticas las mismas creencias en un texto del libro de Job:

Capítulo XXVII, versículos 2 y 3 del libro de Job.

Y el Dios viviente
ha hecho diferir el juicio [del alma culpable],
Y el Todopoderoso Soberano y Señor
ha llenado de amargura
al espíritu astral y terrestre [Nephesch] afligiéndolo
durante largos días,
porque
en todo y por todo
tiempo futuro [porvenir],
el yo, el alma racional é inteligente [Nichema]
está en mí [y será siempre]
y que el [Rouah] espíritu celeste, el soplo divino

le está unido y quedará eternamente con ella
en mi cerebro y en mi pensamiento.

En francés:

Y el Dios viviente ha diferido el juicio del culpable afligiéndolo desde luego en su espíritu terrestre, porque el alma está eternamente en mí unida al espíritu divino.

Esta es una afirmación positiva de la inmortalidad, del castigo del alma á su salida del cuerpo en *su periespiritu*¹ terrestre y en la atmósfera, en vista de su poder de durar eternamente y de ir con el Espíritu, divino [*Spiritus vitarum*] á sufrir cualquiera otra existencia regeneratriz á fin de aproximarse á Dios.

Encontramos, pues, en el texto de Job, las mismas afirmaciones que en el Génesis sobre los principios de la vida y los elementos del hombre.²

¹ Expresión contemporánea correspondiente exactamente á la *Nephesch*. Véase igualmente sobre este punto *Aeloin ó los dioses de Moisés*, por Lacour, y la obra ya citada de Schiitz, *El génio de Moisés*.

² Algunos hebraizantes materialistas y excépticos han atacado el sentido altamente espiritualista que damos al Génesis y al libro de Job. Nosotros los remitimos á la obra ya citada de M. Schiitz, pág. 136 y siguientes, 344 y 345. (*Memorias de la academia de Estanislao* 1859); ahí verán la justificación entera de la traducción que hemos hecho, confirmada y adoptada por una multitud de interpretaciones; leerán particularmente, pág. 345, que el Rouah, distinguido profundamente por el hebreo de la *Nephesch* (cuerpo astral) y del *Nichema* (alma razonable) está calificado de *Eloha* como más tarde por los druidas de Awen [Véase mi más reciente obra: *Los bardos druidicos, síntesis filosófica del Siglo XIX*] Los hebraizantes de quienes hablamos traducen *El espíritu de las vidas*

Se explica tambien por la preexistencia la vocacion de los patriarcas, de los profetas y de todos estos grandes santos que aparecen en su vida de milagros, como los ministros y los amigos particulares de Dios. Un Elías, cuya existencia entera fué una maravilla; un Isaias, el divino profeta de quien el ángel purificó los lábios en el fuego ardiente del santuario; un Jeremias que ha representado en la imágen perfecta del hombre de dolor; un San José, el padre sustentador de este hombre-Dios; un Juan Bautista, su maravilloso precursor; un San Pablo que ha convertido al mundo.

Con esta primera vida todo se explica; las dificultades que era imposible resolver, caen sobre sí mismas y la luz se hace. Porque se vé claramente que la justicia de Dios es igual, desde que se comprende que en su primer origen estas grandes almas, que os aparecen tan privilegiadas, no han recibido efectivamente más que las otras todas, pero que esto es el mejor uso que han hecho de los dones que el Creador les ha dispensado en la misma medida que á todas, que las elevado á gracias y aun á virtudes mas perfectas segun el Señor lo ha declarado: "Le será dado al que tiene, y será

de las existencias del alma, el Rouah, en una palabra, por una expresion vacía de sentido, los soplos, las almas; pero están confundidos, en su traduccion vaga, por veinte textos del Zohar, del grande y el pequeño Idra, que no solamente reconocen en el hombre los mismos elementos, sino ademas el cuerpo grosero, que Moises y el autor de Job: sino que aun discuten y analizan largamente estos elementos. Nosotros citamos á este propósito un texto en el capítulo que sigue, intitulado el Zohar. Este texto seguido de otros muchos, corta definitivamente la cuestion en favor del espiritualismo y en contra del materialismo.

en la abundancia.'¹ Elías, dice el apóstol Santiago² no era un hombre diferente de lo que somos: no ha tenido un decreto de predestinacion á mas del que nosotros tenemos, solamente que su alma, cuando Dios la envió á la tierra, habia llegado ya á un grado muy eminente de perfeccion, que trajeron á su vida nuevas gracias mas eficaces y mas altas.

Esta vida anterior, donde encontramos la explicacion de esta palabra que Dios dirige á Jeremias: "Que él lo habia conocido antes de haber sido formado en el vientre de su madre,"³ era la fé constante de la doctrina universal de los Judíos; y esto era lo que hacia decir que Jesucristo debia ser uno de los antiguos profetas que habia vuelto al mundo.⁴ Por otra parte, la profecía muy expresa de Malachias⁵ les habia enseñado á esperar la vuelta de Elías, antes de que el Mesias libertador apareciera; y esta creencia era en ellos tan firme, que cuando el pueblo acudia á la predicacion y al bautismo de Juan, el hijo santificado de Zacarías; los fariseos y los doctores de la ley disputaron acerca de él para preguntarle si no era él Elías, que debia venir.⁶ Nada es mas maravilloso entre los judios que esta vida de Juan Bautista. Nace por un mi-

1 Omni enim habenti dabitur, et abundabit, San Mateo, c. XXV v. 23.

2 Elias homo erat similis nobis, passibilis. San Jacq. c. V, v. 17,

3 Priusquam te formarem in utero, novi te; et antequam exires de vulva, sanctificavi te. Jérém., c. I, v. 5.

4 S. Mateo, c. XVI, v. 13-14.

5 Ecce ego mittam vobis Eliam prophetam, antequam veniant dies domini magnus et horribilis. Malach, c. IV v. 5.

6 S. Juan, c. I v. 19-20.

lagro, de una madre estéril, en la vejez de su padre; 1 un ángel le anuncia al viejo Zacarías en los mismos términos de la profecía de Malachias: "El marchará, dice, delante del Señor, en el espíritu y la virtud de Elías, y reunirá los corazones de los padres con sus hijos;" 2 en el vientre de su madre se estremecerá á la voz de María que lleva el Cristo, 3 como si tuviese conocimiento del misterio que el embarazo de la Virgen ocultaba al mundo. Se le vé desde sus muy tiernos años en el desierto 4 vestido como el antiguo Elías 5 de un vestido de piel, y ceñido groseramente con un cinturón de cuero, no teniendo por total alimento, mas que miel de los bosques y algunas langostas que reunía. 6 Jesucristo mismo proclama ante toda la multitud del pueblo: "Que Juan Bautista es Elías, que

1 Et nen erat illis filius, eo quod esset Elisabeth sterilis, et ambe procesissent in diebus suis S. Luc. c. I v. 7.

2 Et ipse praecedet ante illum in spiritu et virtute Eliae, ut convertat corda patrum in filios. S. Luc. c. I v. 17. Malachias, (c. IV v. 6) habia dicho: E, convertet cor patrum ad filios.

3 Ecce enim ut facta est vox salutationis tuae in auribus meis, exultabit in gaudio infans in utero meo. S. Luc. c. I v. 44. Origenes veia tambien en esta circunstancia el signo de una primera existencia que habria ya tenido. Juan Bautista. S. Gerónimo, *Epist. ad avitum* (in *Orig. Princip.*, lib. III.)

4 Puer autem crescebat et confortabatur spiritu: et erat in deserti, usque in diem estensionis suae ad Israel. S. Luc. c. I v. 80.

5 Vir pilosus et zona pellicea accinctus renibus lib IV de los Reyes, c. I v. 8.

6 Ipse autem Joannes habebat vestimentum de pilis camelorum et zonam pelliceam circa lumbes suos; esca autem ejus era locustae et mel silvestre. S. Mateo, c. III v. 4.

debía venir 1 y cuando sus discípulos interrogándolo un día en particular le decían: ¿De qué viene que los escribas y los fariseos aseguren que es necesario que Elías venga luego?" El divino maestro les responde: "Verdad es que Elías debe venir, y que él restablecerá todas las cosas. Pero os declaro que Elías ha venido ya y no lo han conocido; sino que le han hecho todo lo que han querido; y sus discípulos comprendieron, dice el Evangelista, que era de Juan de quien les hablaba. 2

Juan Bautista, en la creencia de los judíos, podía, pues, bien ser Elías en persona. Y no importa que él haya respondido á los doctores de la ley que le preguntaban si él era Elías, que no lo era 3 por que él mismo no podía tener conciencia de ello. Hubiera sido necesario que Dios se la hubiera dado por una revelacion expresa. Pero lo mismo que ocultaba la virginidad de Maria, esta madre bendita de su hijo, ¿hay motivo para sorprenderse de que haya ocultado tambien este otro misterio, que no habria hecho mas que excitar mas el odio y el furor de los judíos contra el profeta y contra el Cristo que anunciaba? San Agustin, aun cuando él mismo no tuviera el menor recuerdo de haber jamas existido en otra vida, con todo eso proponia esta cuestion: "¿Si antes del tiempo que habia pasado en el seno de su madre, no habia estado en algu-

1 Coepit Jesus dicere ad turbas de Joanne: et si vultis recipere, ipse est Elias qui venturus est, S. Mateo, c. XI v. 7-14.

2 *Ibid.* c. XVII v. 10-13.

3 S. Juan, c. I v. 21.

na parte ó en alguna persona?"¹ La Iglesia enseña que el profeta Elías vendrá en persona antes del último advenimiento del Cristo. Mas ¿cómo vendrá? ¿Se espera que caiga de las nubes? No, seguramente: sino que nacerá como nació Juan Bautista, como nació el Salvador, de una mujer mortal, del mismo modo que todos los hombres; será pequeño y crecerá como ellos.

Por ejemplo, cuando los apóstoles, sobre la pregunta que el divino maestro les había hecho de lo que se decía de él entre el pueblo, "le contestaron francamente, que unos decían que era Juan Bautista, otros que Elías y otros, en fin, que Jeremías, ó alguno de los antiguos profetas que había vuelto al mundo,"² el Verbo de Dios, sin responderle como si ellos hubieran divulgado especies desnudas de todo fundamento, les dijo solamente, y vosotros ¿quién creéis que soy?³

Otra vez habiendo encontrado en su camino á un ciego de nacimiento que pedía limosna, sus discípulos le preguntaron á cerca de este hombre: ¿Si estaba ciego por sus pecados ó por los de sus padres? ¿Creían acaso que este podía haber pecado antes de nacer?⁴ por está razón la sabiduría esquivó un pensamiento tan extraño, y sin desengañarlos como lo habría hecho

1 Fuisse alicubi aut aliquis? Confess, lib. I c. V n. 5.

2 Alii Joan Baptistam, alii autem Eliam, alii vero Jeremiam, aut unum ex prophetis S. Math, c. XVI, v. 14. O segun S. Luc. (c. IX, v. 13: quia unus propheta de prioribus surrexit.

3 Dixit illi Jesus: vos autem, quem me esse dicitis? S. Math. c. XVI, v. 15.

4 El padre de Ligni dice en su vida de N. S. Jesucristo, (al c. XXXVIII, n. 145, que se ignora lo que los discípulos podían tener en el espíritu cuando hacían esta pregunta: "La cosa es, sin embargo, muy

si hubieran realmente estado en el error, se conformó con responderles: "no es que este hombre haya pecado, ni que lo hayan hecho los que le dieron el sér, sino para que las obras del poder de Dios se manifiesten en él" lo que venia á decir, que no era su pecado lo que lo había hecho nacer ciego, sin decidir, por otra parte, la cuestión sobre si efectivamente había pecado, supuesto que el Cristo no se sirve de otras palabras para los hijos, que para los padres mismos, no obstante que no se puede pretender que estos no hubiesen pecado.

Los cristianos, conformes en esto con la casi unanimidad de las otras religiones, admiten tres categorías diversas de lugares destinados á la vida ulterior de los hombres. 1.º El Purgatorio, á donde va el alma para expiar faltas muy diferentes; de esto resulta netamente que los lugares de las purificaciones, deben variar segun la mayor ó menor culpa de cada uno, que tambien el dogma del purgatorio implica la existencia de mundos diversos, donde los sufrimientos y las pruebas serán mas ó menos penosas, segun que la constitucion de estos mundos estará mas ó menos

evidente, no hay dos maneras de explicarlo, y Stolberg da prueba de un mejor juicio reconociendo que estaban evidentemente fundados en la idea que tenían de que este hombre, cuyo castigo databa desde su nacimiento, había pecado en una vida precedente." Hit. de N. S. Jesucristo y de su siglo lib. III. c. XLIII, n. 2.

I Et interrogaverunt cum discipuli ejus: Rabbi, quis peccavit, hic autem parentes ejus, ut caecus nasceretur? Respondit Jesus: Neque hic peccavit neque parentes ejus sed ut manifestentur opera Dei in illo. S. Juan c. IX, v. 2 y 3.

en armonía con los séres que sean condenados á habitar temporalmente; 2.º El infierno, pretendida mansión eterna de dolores y lágrimas: aquí hay diversidad de crímenes, diversidad de castigo y necesidad de admitir una série indefinida de lugares particulares; 3.º el Paraiso: Aquí, aun están de acuerdo todos los teólogos en que hay una jerarquía en los bienaventurados, una proporción en la escala ascendente de los elegidos, conforme al valor de sus méritos.

¿Nó se deduce esto mismo de las palabras del Cristo, cuando en este admirable discurso que hizo á sus discípulos antes de ser entregado á los judíos, les dice, "Hay muchas moradas en la casa de mi Padre. Si esto no fuera así yo os lo habria dicho; yo me voy para prepararos el lugar." [Evangelio segun San Juan cap. XIII.] Orígenes comenta este pasaje: "El Señor en el Evangelio, ha hecho alusion á las diferentes estaciones que las almas deben ocupar, despues que hayan sido despojadas de sus cuerpos actuales y que hayan revestido otros nuevos; cuando ha dicho: "Hay muchas moradas en la casa de mi Padre," estas son las numerosas estaciones que conducen al Padre, y en tan diversas habitaciones ¡qué socorro, qué apoyo, qué enseñanza, qué luz recibe el alma! Esto es lo que conoce solo el Señor, cuando ha dicho él mismo: "Yo soy el camino, la verdad, y nadie llegará al Padre sino por mí." Es el Señor quien en cada una de las estaciones es el camino por el cual pasa el alma; por él se entra; por él es por quien se sale, por quién nos alimentamos, por quién nos trasportamos á otra mora-

da, y de aquella á otra hasta que se llega al Padre mismo." [Homilias, 27].

Todos los teólogos que han discutido la cuestion de la vida futura, han tomado textos del discurso de Jesucristo, referido por S. Juan Evangelista, para establecer la diversidad de recompensas y el orden la de jerarquía celeste. Hay ademas, un pasaje del Evangelio de S. Juan que no ha sido notado, y del cual, me parece, no ha sido comprendido el sentido en toda su profundidad; un Senador Judío, un fariseo, Nicodemo, pide á Jesus explicaciones sobre el dogma de la vida futura, Jesus responde: "En verdad, en verdad, os digo, nadie puede ver el reino de Dios si no nace de nuevo." Nicodemo queda trastornado con esta respuesta, porque la toma en su sentido grosero. "¿Cómo, dice, puede nacer un hombre que es ya viejo? ¿Puede volver á entrar en el seno de su madre, para renacer por segunda vez?" Jesus responde: En verdad, en verdad os digo, si un hombre no renace de agua y de Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios; no os asombreis de lo que os digo, que es necesario que nazcais de nuevo; el Espíritu sopla donde quiere y vos escuchais su voz; pero no sabeis de donde viene ni adonde va."

Esta es una prevision de lo que debia acontecer á los apóstoles, una vista lejana del acontecimiento actual, y una admirable exposicion de la manera en que la gracia de Dios obra en nosotros. Sin embargo, esto parecia nuevo á un fariseo, á un doctor de la ley; se asombra ménos pero se asombra aún: ¿Cómo puede ser esto? Jesus le dijo: ¡Qué, vos sois maestro de Is-

rael é ignorais esto! mas si no me creeis hablándoos de cosas de la Tierra ¡cómo me creeríais si os hablase de las cosas del Cielo?" Es decir: yo os hablo hoy de lo que pasa aquí abajo, no, vos no estareis perpetuamente atado á la Tierra, el hombre no gira en un círculo perpetuo; si, pues, no me creeis, ménos me creeríais si os hablase de cosas del Cielo. ¿De qué cosas del Cielo? Lógicamente y segun el órden de los pensamientos, de las cosas del Cielo por lo que respecta al renacimiento en los diversos mundos; Jesus no va mas léjos. Su oyente no está preparado, supuesto que no ha comprendido llanamente la palabra del Maestro, Jesus no se explica sobre esta cuestion, solamente la hace presentir y la propone en cierto modo.

Esto nos confirma en la opinion emitida por San Agustin: *Cristus sicut magister alia docuit, alia non docuit.* El Cristo como un buen maestro ha enseñado ciertas cosas, y guardado silencio sobre otras. La palabra de Dios ha debido tomar los límites de lo finito, y ser sucesiva.

El Cristo no ha dicho todo á sus discípulos, porque no podian llevar el peso de ciertas verdades." [Evangélio de San Juan, cap. XIV, v. 12]. El prometió á ellos y á los que creyesen en su nombre la inspiracion del Espíritu-Santo, sucesivamente, como la palabra de Jesus, porque el absoluto no puede establecerse en la Tierra; ella ha ilustrado á sus discípulos y sus sucesores, y continúa esparciendo la luz en la humanidad, que la recoge, y da cada dia un nuevo paso hácia la verdad suprema.

Es cierto, por otra parte, que el dogma del Purgatorio, del Infierno y del Paraiso, todos tres colocados fuera de la Tierra, implican la pluralidad de mundos. Este dogma, primitivo y velado, ha sido explicado en nuestros dias por la nueva filosofía, y de la pluralidad de existencias, no hay mas que un paso.